



"El Fin de los tiempos"

"El Fin de los tiempos"

del libro
"La Sinfonía de la Creación y de la Historia"

Pablo Martín Sanguiao

“EL FIN DE LOS TIEMPOS”

¿Qué significa? ¿Es lo mismo que el fin del mundo? ¿Los tiempos de qué?
¿Qué sucesos tienen que ocurrir en relación con ello?
¿Será algún hecho concreto que indicará un cambio en la historia o será más bien un cierto periodo de tiempo que tendrá que pasar?
¿Tiene que ver con la segunda Venida de Jesucristo como Rey?
¿Tiene algo que ver con “la Parusía”?
¿En qué lugar se sitúa dentro del Proyecto de Dios?
¿Está relacionado con “el Milenio” de Paz, del que habla el Apocalipsis?
¿Será tal vez un signo esa multiplicación de la presencia materna de María en el mundo...?

“Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin” (del Credo)

“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!” (de la liturgia de la Misa)

1º, La Venida del Señor como Rey

“... Jesús añadió otra parábola, pues estaba ya cerca de Jerusalén y ellos creían que el Reino de Dios estaba a punto de manifestarse de un momento a otro. Así pues dijo: «Un Hombre de noble linaje (Jesús) se fue a un país lejano (el Cielo, el día de su Ascensión) para recibir el título de Rey y después volver. Habiendo llamado a diez siervos, les entregó diez minas, diciendo: ‘Negociad con ellas hasta mi regreso’. Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una delegación diciendo: ‘No queremos que ese venga a reinar sobre nosotros’. Cuando estuvo de vuelta, tras haber recibido el título de Rey,¹ hizo llamar a los siervos a quienes había entregado su dinero, para ver lo que había ganado cada uno (...) Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que Yo fuera su Rey, traedlos aquí y matadlos en mi presencia»”. (Lc. 19,11-27)

“Habiéndole sometido todo (el Padre al Hijo) no ha dejado nada que no le esté sometido. Sin embargo, actualmente aún no vemos que todas las cosas le estén sometidas (todavía no reina en la tierra). Con todo, ese Jesús, que fue hecho por poco inferior a los ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor (en el Cielo) a causa de la muerte que sufrió...” (Hebreos, 2, 8-9)

“(Jesús) al contrario, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios (Padre), esperando tan sólo que sus enemigos sean puestos bajo sus pies” (Esperando el tiempo en que ha de reinar). (Heb. 10,12-13)

¹ - La Iglesia ha establecido la fiesta de Cristo Rey ya en 1925, como culminación del año litúrgico.

*“Cristo, despues de haberse ofrecido de una vez para siempre con el fin de quitar los pecados de muchos, **aparecerá por segunda vez**, sin relación alguna con el pecado, a aquellos que Lo esperan para su salvación”. (Heb. 9,28)*

*“... Y así puedan llegar **los tiempos de la consolación** de parte del Señor y El envíe a aquel que les había destinado como Mesías, es decir, a Jesús, el cual ha de ser acogido en el Cielo **hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas**, como ha dicho Dios desde la antigüedad por boca de sus santos profetas”. (Hechos, 3,20-21)*

2° , La Venida del Reino de Dios

*“Interrogado Jesús por los fariseos: «**¿Cuándo** vendrá el Reino de Dios?», respondió: «El Reino de Dios no viene **de un modo llamativo**, y nadie podrá decir: ‘Aquí está’ o ‘Está allá’, porque el Reino de Dios está en medio de vosotros»” (es decir, el Reino de Dios es perfecto en Jesús y en María). (Lc. 17,20-21)*

A la pregunta **“¿cuándo?”**, Jesús responde hablando del **“cómo”**, lo cual es aún más importante. En efecto, no tiene sentido preguntar “cuándo”, si no se sabe lo que es. Si una persona está dentro de casa, con puertas y ventanas bien cerradas, y pregunta **“¿Cuándo se hará de día?”**, la respuesta lógica será: **“¿Y para qué te sirve saberlo, si no te interesa la luz? Abre las ventanas y a su debido tiempo te darás cuenta tú mismo”**. Para el que duerme, es lo mismo que sean las tres de la mañana, o las siete, o las diez. Para él no existe el día.

3° , La pregunta: ¿CUÁNDO VENDRÁ EL REINO DE DIOS?

No se pasa de repente de la noche al día: entre estos dos periodos largos hay otro, mucho más breve, que prepara y anuncia el día. Primero viene la primera claridad del *alba*, luego aumenta la luz y es *la aurora*; después las nubes lejanas se tiñen de rosa y se encienden los colores y por fin aparece *el Sol*. Pero después aún tiene que pasar tiempo antes de que se note su calor y alcance el pleno *mediodía*. Quien está despierto asiste a todo ello y sabe que el Sol está a punto de aparecer de un momento a otro. El que vive en lo alto, sobre la montaña, lo ve llegar antes que lo vea quien está en lo hondo del valle. El centinela debe ser el primero que lo vea, para avisar.

*“¿Qué hermosos son en los montes los pies del mensajero de felices noticias, que anuncia la paz, del mensajero de bien, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «**Reina tu Dios**». ¿Oyes? Tus centinelas levantan la voz (Tantos son los santos, los místicos y videntes de nuestro tiempo), **juntos gritan de alegría, porque estan viendo con sus ojos el regreso del Señor a Sión**”. (Isaías, 52,7-8)*

“Me pondré de pie como centinela sobre la fortaleza a espiar, para ver qué me dirá, qué cosa responderá a mis lamentos. El Señor respondió y me dijo:

«Escribe la visión y grábala bien sobre las tablillas, para que se lea fácilmente. Es una visión que **da testimonio de un término**, habla de un **límite de tiempo** y no miente; si parece retardarse, espéralo, porque sin duda **vendrá y no tardará**». (Habacuc, 2,3)

Significa que Dios ha establecido un límite de espera para cada decreto suyo, límite que hasta un cierto punto puede ser anticipado o apresurado, un tiempo que puede ser reducido, pero a partir del cual Dios interviene.

«**¡Qué santidad tendrá que ser la vuestra en la conducta y en la piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios, en que los cielos se disolverán y los elementos incendiados se fundirán!**» (2ª Pedro, 3,12)

«**...Y si aquellos días** (los días de “la gran tribulación”, que precederán “el gran día de Dios”) **no fuesen abreviados, ningún viviente se salvaría; pero por motivo de los elegidos aquellos días serán abreviados**». (Mt. 24,22)

¿CUÁNDO LLEGARÁ ESE REINO?

El Señor no ha sido parco en dar indicaciones (“los signos de los tiempos”). El Señor no responde dando una fecha, sino describiendo **una situación**, porque no importa satisfacer nuestra curiosidad, sino estimular nuestro deseo.

«**Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?**» El centinela responde: «**Viene la mañana** (cuando Jesús vino al mundo), **después todavía la noche** (cuando Jesús se fue al Cielo): **si quereis preguntar, preguntad; ¡convertíos, venid!**» (Es inútil querer saber, si no hay conversión). (Isaías, 21,11-12)

Por éso Jesús quiso nacer a medianoche, no al final de la noche, para indicar así que su venida como Redentor había de dividir la noche en dos partes: antes que El y después de El.

«**Mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba en la mitad de su curso, tu Palabra omnipotente descendió del Cielo, de tu trono real... a esa tierra de exterminio**». (Sab. 18,14-15)

De la misma manera su Venida como Rey hallará al mundo impreparado, sumido en la noche: «**...Y puesto que el Esposo tardaba, se adormitaron todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: «¡Ya llega el Esposo, salid a su encuentro!»**» (Mt. 25,6). «**Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?**» (Lc. 18,8). «**También vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensais**» (Lc. 12,40).

«**La noche va avanzada, el día está próximo. Despojémonos por tanto de las obras de las tinieblas y tomemos las armas de la Luz**» (Rom. 13,12).

Es evidente, por desgracia, que el pecado inunda el mundo, con todas sus consecuencias de mal, a pesar de que la Redención de Cristo ha borrado todos los pecados ante el Padre. Es evidente, por desgracia, que Dios *todavía* no reina en el mundo. Por éso nos ha enseñado su oración, el *Padre nuestro*, para obtener finalmente que **venga su Reino**, lo cual significa:

- que todavía debe venir (por éso no decimos “*tu Reino, que ya ha venido*”),
- y que debe realizarse en este mundo, en el tiempo histórico (por lo cual no decimos “*vayamos a tu Reino*”).

¿CUÁNDO VENDRÁ EL SEÑOR COMO REY?

La *primera Venida* de Jesús, como Redentor del mundo, fue encarnándose. La “**Parusía**” por el contrario significa su *Venida o Regreso glorioso*, y es triple:
- En el momento en que regresó a los suyos, después de haber resucitado;
- en el “fin de los tiempos”, para dar cumplimiento al Reino de Dios;
- y al fin del mundo, para hacer el Juicio final.

La señal decisiva de su primera Venida fue cuando, dirigiéndose por medio de un Angel a María, le dio el **Anuncio** de la Encarnación: cuando dio a conocer **de qué manera** había de venir al mundo.

Lo mismo ha de ser en su segunda Venida como Rey. La señal decisiva que indica su inminencia es que ha dado a conocer, por medio de almas místicas extraordinarias de nuestro siglo y de una manera *única* por medio de la “Sierva de Dios” Luisa Piccarreta, **en qué consiste su Reino y cómo quiere realizarlo**.

Esta gracia Jesús la había reservado precisamente para nuestro tiempo.

4°, La respuesta: ¿Cómo será el Reino?

¿En qué consiste su Reino?

Decimos en el *Padrenuestro*: “*Venga tu Reino, (o sea) **hágase tu Voluntad** (¿dónde?) **así en la tierra** (¿de qué manera?) **como en el Cielo**”.*

Desde luego se refiere a toda la Creación y a la entera sociedad: Dios ha de tomar en sus manos el gobierno concreto de cada cosa en este mundo, para que cada cosa se haga según su Sabiduría y su Providencia, según su Voluntad, y se acaben *todos los desórdenes y los males* que son fruto y consecuencia del pecado. “*...Y así puedan llegar los tiempos de la consolución de parte del Señor y El envíe a aquel que les había destinado como Mesías, es decir, a Jesús, el cual ha de ser acogido en el Cielo hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas*” (Hechos, 3,20-21).

Así pues, **EL REINO DE DIOS ES LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS, EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN ORIGINAL DE LA CREACIÓN**, como Dios la quiso antes que se cometiera el pecado.

Pero aún más se refiere al hombre: “*Os aspergeré con agua pura y sereis purificados; os purificaré de todas vuestras suciedades y de todos vuestros ídolos: os daré un corazón nuevo, en vosotros pondré un espíritu nuevo*” (Ezequiel, 36,25-26).

“*El corazón*” es, sin duda, la sede de los sentimientos, pero aún más de las decisiones: es símbolo de la voluntad. “*Un corazón nuevo*”: ¡el Suyo! ¡su Voluntad! **EL REINO DE DIOS SERÁ TENER EN COMÚN CON EL SU VOLUNTAD. SERÁ SU VOLUNTAD ACTUANDO EN LA CRIATURA Y LA**

CRIATURA OBRANDO EN ELLA. Y dará “*un espíritu nuevo*”: el espíritu de hijos, para poder ser para el Padre hijos como lo es Jesús.

5° , ¿Cuáles son los tiempos de Dios?

“Pongo un ejemplo: durante todo el tiempo en que el heredero es niño (o sea, menor de edad), no es en nada diverso de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo; sino que depende de tutores y educadores hasta el plazo establecido por el Padre (hasta el fin de los tiempos que ha establecido el Padre). Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos como esclavos de los elementos del mundo. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos Dios mandó a su Hijo, nacido de Mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibamos la adopción como hijos. Y que sois hijos lo demuestra el hecho que Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita ‘¡Abba, Padre!’. De manera que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero por Voluntad de Dios”.

(Gál. 4,1-7)

Este texto nos dice que hubo un tiempo en que éramos como esclavos de las cosas del mundo; que ha llegado otro tiempo en que hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios, pero no siendo todavía maduros, nuestro modo de ser no se diferencia de la de los siervos; y que llegará un tercer tiempo en que los hijos alcanzarán la plena madurez de Cristo, la plenitud de su Amor.

Nos dice además, que la Encarnación del Verbo para redimirnos, tuvo lugar en “**la plenitud de los tiempos**”, pero que habrá más tarde un término o “**fin de los tiempos**”, que dará paso a otro cambio esencial. Jesús hizo un milagro al comienzo de su Vida pública: cambió *el agua en vino*. Al final de su Vida hizo otro milagro aún más grande: transformó *el vino en su Sangre, en Sí mismo*.

La historia de la humanidad (Historia Sagrada) se subdivide en periodos:

- Desde **EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS** (la creación del hombre y el pecado original) hasta **LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS** (la Encarnación del Verbo y la Redención): es el tiempo de los **siervos**.
- Desde **LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS** hasta **EL FIN DE LOS TIEMPOS** (la segunda Venida del Señor): el tiempo de los **hijos** en edad infantil, semejantes a los siervos. Con la Redención fue reparada la imagen divina en el hombre.
- Y desde **EL FIN DE LOS TIEMPOS** hasta **EL FIN DEL MUNDO** (o sea, el fin de la historia del hombre sobre la tierra): será el tiempo en que Dios habrá realizado por fin “su sueño de amor”. Esos **hijos** serán en todo a su semejanza como **el Hijo, Jesucristo**.

6° , El fin de los tiempos de espera y la llegada del tiempo tan esperado.

Así pues, “el Fin de los tiempos” no es el fin del mundo, pero sí de un cierto mundo creado por el hombre y empapado de pecado. No es que se detendrán

los relojes o el tiempo –aunque *por ciertas revelaciones privadas creíbles* se podría suponer que Dios detenga tal vez de repente todo y sobre todo al hombre, para poner a la humanidad ante sus responsabilidades y pedir a cada uno una respuesta decisiva.

Pero más allá de esa misteriosa frontera, el mundo será renovado por Dios de un modo tan radical, que no somos capaces de imaginarlo, y la historia proseguirá, pero será realmente *nueva*:

*“Pues he aquí que **YO CREO NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA**: no se volverá a recordar el pasado, no vendrá a la mente, porque se disfrutará y se gozará siempre de lo que voy a crear (...) Ya no se volverán a oír más voces de llanto ni gritos de angustia. Ya no habrá ningún niño que viva sólo pocos días, ni viejo que no alcance la plenitud de sus días, porque el más joven morirá a cien años (...) Edificarán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán de su fruto (...) No trabajarán inutilmente, ni engendrarán para una muerte precoz, pues serán descendencia de bendecidos por el Señor...”* (Isaías, 65,17-25).

Este texto nos dice entre otras cosas que el hombre continuará acá abajo su vida *mortal*. El hombre seguirá todavía en estado de *prueba*, caminando “*en la fe, no en la visión*”. El hombre seguirá procreando (repoblando la tierra) y trabajando, pero no en vano ni “para una muerte prematura”. Será tan grande el gozo por lo que hará el Señor, que ya no volverá a recordarse las cosas pasadas. Será el cumplimiento del proyecto de Dios, de su misterio de Amor, del “**Misterio de su Voluntad**” (Ef. 1,9).

“Entonces el Angel (es decir, “el Enviado”, Jesucristo) *levantó la diestra al cielo y juró por Aquel que vive en los siglos de los siglos, que ha creado cielo, tierra, mar y cuanto hay en ellos: «¡Ya no habrá más tardanza!»* (o sea, ya no habrá más tiempo de **espera**). *En los días en que el séptimo ángel haga oír su voz y toque la trompeta, entonces se cumplirá el Misterio de Dios, como El lo ha anunciado a sus siervos los Profetas”.* (Apoc., 10,5-7)

Fin de los tiempos significa el fin de los tiempos *de espera*, sobre todo por parte de Dios, para realizar su Designio de Amor, establecido por su Voluntad, en el que por fin tendrá toda su Gloria.

7° , ¿El fin de los tiempos será un suceso o una serie de sucesos? ¿Un instante o un periodo?

De la noche se pasa al día de un modo gradual, a través de un periodo, relativamente breve. Por otra parte, la salida del Sol o su manifestación sucede en un instante preciso. Sin embargo, *las tinieblas* no quieren recibir la Luz y se oponen con todas sus fuerzas: el Día de Dios será precedido por *la hora y el poder de las tinieblas*. Se trata de “**la gran tribulación**”, de esos días precisamente que serán abreviados (como ha dicho el Señor en Mt. 24,21-22) por amor a los elegidos, pues de lo contrario también ellos se perderían.

¿Qué ocurre durante esta “**gran tribulación**”?

El choque o batalla *decisiva* entre el Reino de Dios que llega, que está a punto de manifestarse, y el reino del pecado, del demonio, que quisiera poner resistencia y que por éso se está manifestando cada vez más con toda su maldad y su rostro horrible, pero que va a ser barrido. “*Reino contra reino*” (Mt. 24,7), en el mundo e incluso en la Iglesia, en cada hombre.

Tendrá lugar así la purificación del **mundo**, que el Apocalipsis llama “*la gran Babilonia*”, y también de **la Iglesia**, la cual, en cuanto Cuerpo Místico de Cristo, “*ha de completar en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo*” (Col. 1,24). Esa será **la Pasión de la Iglesia**, a la que seguirá el triunfo de su **Resurrección** y del “**nuevo Pentecostés**”. La Pasión de la Iglesia será la culminación de la obra de Redención de Cristo, la última manifestación de la Divina Misericordia, tras la cual se manifestará el Reino de Dios y su Justicia o Santidad perfecta.

La batalla *final* entre el demonio y la Mujer vestida de Sol, María, y la victoria de Ella junto con su Descendencia (victoria prometida por Dios desde el comienzo de la historia, en el Génesis, 3,14) tendrá lugar entonces, como describe el Apocalipsis, cap. 12.

Ese **Triunfo del Corazón Inmaculado de María**, en el contexto de la Pasión de la Iglesia, será como un repetirse de un modo aún más rotundo, si cabe, de las palabras que su Hijo agonizante en la Cruz pronunciara hace dos mil años: “*Mujer, he ahí a tus hijos; hijos, he ahí a vuestra Madre*”. Sucederá en el momento mismo en que el infierno creará haber vencido a la Iglesia.

Del capítulo 12 se pasará al 13, porque el diablo, en su furor, sacará entonces el máximo instrumento de que será capaz: la pareja “**Anticristo – Falso Profeta**” (Apoc. 13; 19,19-20; 20,10; 2ª Tes. 2,3-12: La bestia del mar y la bestia de la tierra representan también el poder material y poder intelectual).

Es el escenario en que se coloca “*el abominio de la desolación en el Lugar Sagrado*”, del que habló el profeta Daniel (8,12-14; 9,27; 12,11), con el cese del Sacrificio cotidiano.

Daniel indica números precisos de días, para decir cuánto tiempo ha de durar éso (2.300 tardes y mañanas) y cuánto además para la purificación del Santuario (1.290 días)...

Bastaba lo cual para ponernos en guardia ante numerosas profecías privadas, que daban por seguro que *antes del año 2.000 todo se habría cumplido*. No hay nada que objetar, si tales anuncios se referían de un modo específico al “**Triunfo del Corazón Inmaculado de María**”, por ejemplo. Pero imaginar que con el Jubileo del 2.000 íbamos a entrar del todo en el tiempo nuevo de un mundo radicalmente renovado, en ese Milenio en el que “*Satanás ha de ser encadenado en el infierno*”, aparecía poco realístico, por lo menos si tenemos en cuenta todos los datos que nos da la Sagrada Escritura. No daba tiempo. Sin duda algo ha sucedido y aún debe suceder, pero ya vemos que se trata de un

conjunto de cosas muy complejas y articuladas, que se comprenderán solamente a medida que se cumplan. El “Año 2000” no indica un año, sino un periodo, una época.

La purificación del mundo (de las naciones), al parecer tendrá lugar **en dos fases**: la primera, sobre todo por obra de los mismos hombres y de causas naturales; la segunda será hecha directamente por Dios. En el periodo intermedio de relativa paz (de tregua), podemos suponer la probable manifestación del *Anticristo*, para un momento breve de dominio mundial. *“El misterio de iniquidad ya está actuando, pero es necesario que sea quitado de enmedio quien lo detiene hasta ahora* (con toda probabilidad, el Santo Padre, el Papa). *Sólo entonces se revelará el impío, y el Señor Jesús lo destruirá con el Sopro de su boca* (el Espíritu Santo) *y lo aniquilará al manifestarse su Venida”* (2ª Tes. 2,7-8).

En conclusión, “el Fin de los Tiempos” es un periodo crepuscular, pero será marcado seguramente por algún *acontecimiento específico* e inconfundible, en alguna fecha. Para nosotros es imposible saber “**cuándo**”, si bien por muchos signos lo creemos muy cercano. Por ejemplo:

- En el radiomensaje de Pascua de 1957, el Papa Pío XII dijo: *“Ven, Jesús, Señor Nuestro! Hay tantos signos de que la hora de tu Regreso no está lejos...”*

- A Lucía de Fátima, la Stma. Virgen le dijo: *“Por ahora tú no puedes ir al Cielo, sino que te has de quedar en la tierra, pues antes verás el Triunfo de mi Corazón Inmaculado”*. No sabemos si son textuales estas palabras, pero al parecer el concepto es auténtico. Sor Lucía ya falleció... y el comienzo de ese triunfo debe ser sin duda el acto de “entrega” del Tercer Milenio a María, efectuado por Juan Pablo II el 8 de octubre del 2000, en el que por tres veces (al cabo de veinte siglos) repitió las palabras de Jesús antes de morir: *“Mujer, he ahí a tus hijos”...*

- En las apariciones de Garabandal, en España (1961-1965), al morir el Papa Juan XXIII la Stma. Virgen dijo a Conchita: *“Ya sólo quedan tres Papas y después el fin de los tiempos”*.

- El Papa Juan Pablo II sería al parecer el antepenúltimo Pontífice, según la célebre y nunca desmentida profecía de San Malaquías, Obispo de Armagh (Irlanda), amigo de San Bernardo, que con breves frases latinas hizo la lista de todos los pontificados hasta el último. El actual Papa Benedicto XVI podría ser el penúltimo, el Papa que haya de conducir la Iglesia en “el fin de los tiempos”, y después de él vendría Pedro II o “Pedro Romano”. Lo que seguiría queda envuelto en el misterio. Pero sin duda será un tiempo nuevo y sorprendente.

- No carece de interés saber que Juan Pablo II hizo su primer viaje apostólico a México, al santuario de Guadalupe. Pues bien, la Stma. Virgen tiene en su manto 46 estrellas y *da la casualidad* de que Juan Pablo II es el 46º a partir del Papa de entonces. Cabe pensar que él sea *la última estrella* de la noche,

porque se acerca el Día. No en vano, el lema que le asigna la profecía de San Malaquías es **“De Labore Solis”** (Los trabajos o fatigas del Sol). Curiosamente, el día que nació, 18 de Mayo de 1920, se produjo *un eclipse de sol*, así como otro el día de su entierro, el 8 de abril de 2005. También es curiosa otra coincidencia: el embarazo o gestación de un niño, perfecto según un calendario ginecológico, resulta ser de unos 265 días; pues bien, los Sumos Pontífices que han habido en la Iglesia desde San Pedro hasta Juan Pablo II son 264...

8° , ¿Qué sentido tiene la presencia materna de María en el mundo?

Las apariciones marianas en el mundo o, por mejor decir, “sus asistencias maternas a la Iglesia”, son entre otras cosas el signo del cumplimiento de Apocalipsis, 11, 19: *“Entonces se abrió en el Cielo el Santuario de Dios (la Divina Voluntad) y en él apareció el Arca de la Alianza”* (que es María). Lo cual significa que la Stma. Virgen será contemplada en la plenitud de la Verdad que a Ella se refiere: la Virgen María en la Divina Voluntad.

Y se la verá en el Cielo, radiante de gloria divina, en el momento culminante de la segunda Venida gloriosa de su Hijo como Rey (Apoc. 12,1-2 y 5).

El cap. 12 del Apocalipsis es el cumplimiento de la promesa de Dios en el Génesis, 3,15 (*“Pondré enemistad entre tí y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morderle el talón”*).

Es decir, aquella promesa divina **del principio de los tiempos** se cumplirá **“al Final de los tiempos”**; pero se cumplirá a la manera en que se cumplió en **la Plenitud de los tiempos**, según leemos en Jn. 19,25-27 (*“Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, María de Cleofás, hermana de su Madre, y María Magdalena. Jesús entonces, viendo a su Madre y al lado de ella al discípulo que El amaba, dijo a la Madre: ‘¡Mujer, he ahí a tu hijo!’ Luego dijo al discípulo: ‘¡He ahí a tu Madre!’ Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa”*). Quiere decir que

1°, el Triunfo de María será la *plena* realización de su Maternidad divina hacia los hombres.

2°, Esa Maternidad se manifestará en el contexto de la Pasión de la Iglesia.

3°, María aparece de ese modo como **Madre de la Iglesia**.

4°, María aparece además como **Modelo y Figura de la Iglesia**, la cual participará a su Triunfo y triunfará junto con Ella (*Jesucristo Redentor y Rey, y con El, María Corredentora y Reina; a su vez, la Iglesia es también corredentora y reina*).

La presencia materna de María, el multiplicarse de sus manifestaciones, tiene un motivo doble: llamarnos a ser fieles a la Redención y prepararnos al Reino que se acerca. Es repetirnos, ahora como en Caná: *“Haced todo lo que mi Hijo os ha dicho y os dirá”*, y prepararnos a recibir a su Hijo que viene.

Es la antigua y la nueva evangelización.

Además de sus palabras, su Presencia es un signo grande para la Iglesia, ya que ésta, como el antiguo pueblo de Israel, **está a punto de atravesar “el Jordán” para entrar “en la tierra prometida”**. Ese *Jordán*, que aparece como una barrera insuperable, es esa misteriosa frontera del “Fin de los tiempos”. María es el Arca de la Alianza que **nos precede y nos indica el camino**:

*“Cuando veais el Arca de la Alianza del Señor vuestro Dios y los sacerdotes levitas que la llevan, os pondreis en marcha y la seguireis; pero **entre vosotros y ella habrá la distancia de casi dos mil cúbitos: no os acerqueis. Así podreis conocer el camino por donde ir, porque nunca hasta ahora habeis pasado por ese camino**”* (Josué, 3,3-4).

¡La Mujer vestida de Sol anuncia así que la Iglesia, sus hijos serán vestidos de Sol como Ella!

EN RESUMEN:

“El Fin de los tiempos” es un concepto evidente en la Sagrada Escritura:

- Es el cumplimiento del *“tiempo de las naciones”* (Lc 21,24), al que seguirá la conversión final de Israel (Rom 11,25-26), cuando vuelva el Señor (Mt 23,38-39).
- Es el tiempo de *la Venida gloriosa del Señor como Rey* (Lc 19,12), *“Rey de reyes”* (Apoc 19,16), Rey que hace reinar a todos los suyos.
- Es “el fin de los tiempos” de la gran tribulación (Mt 24,21).
- Es “el fin de los tiempos”, en contraposición a “la plenitud de los tiempos” (Gál 4,4).
- Es “el fin de los tiempos” de espera, que el Padre ha establecido para que sus hijos dejen de ser menores de edad, con mentalidad de siervos y tratados como tales, y lleguen a la plenitud de la edad en Cristo (Gál 4,1-4).
- Es “el fin de los tiempos” *de espera*, en que se cumplirá “el Misterio de Dios” como fue anunciado a los profetas (Apoc 10,6-7). Ese “Misterio de su Voluntad” ya se ha cumplido en Cristo y en María *“en la plenitud de los tiempos”* (Ef 1,9-10), y en nosotros se cumplirá *“al fin de los tiempos”*.
- Es una frontera, el fin de un periodo y el comienzo de otro absolutamente nuevo: el cumplimiento del Reino de Dios, de su Voluntad adorable, *“así en la tierra como en el Cielo”*, para que *“como es El, así seamos también nosotros, en este mundo”* (1ª Juan, 4,17).

